

LAS ESCUELAS DE ARTES Y OFICIOS EN COLOMBIA 1860-1960VOL.

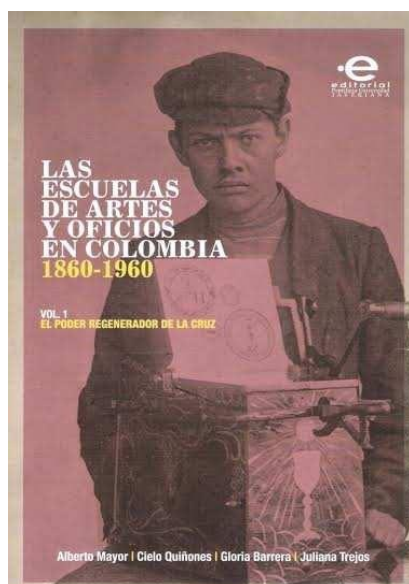
1. EL PODER REGENERADOR DE LA CRUZ

El profesor Alberto Mayor Mora, sociólogo y magíster en historia de la Universidad Nacional, dirigió desde el año 2007 un proceso de investigación sobre las escuelas de artes y oficios en Colombia.

El Centro Histórico Salesiano abrió sus puertas para que pudiese conocer el material que allí reposa como objetos testimoniales de los talleres salesianos; fotografías de la época; manuales de tipografía, encuadernación, sastrería, etc.; obras tan significativas como la Obra Salesiana en Colombia, la Revista Don Bosco, Agricultura y ganadería, Manual Práctico del Gusano de Seda, entre otras.

Gracias a este arduo proceso de investigación, como resultado, la Universidad Javeriana ha publicado este año la obra titulada "*Las escuelas de artes y oficios en Colombia 1860-1960*."

V.1 el poder regenerador de la cruz". Es un reconocimiento a la Comunidad Salesiana, su labor educativa y pedagógica en Colombia y por lo tanto un motivo más para que continuemos reflexionando y fortaleciendo el proceso de Recuperación comunitaria de la Memoria Histórica.



"...el gran acontecimiento en Artes y oficios en Bogotá, el más perdurable y sólido, el de las más ramificadas consecuencias en la técnica y en la cultura del trabajo colombiano, estaba reservado, una vez más, a la maestría venida de fuera. En efecto, en el entorno incierto de escuelas que se abrían y cerraban o que no se abrían nunca, se produjo la llegada en 1890 de la comunidad religiosa de los salesianos, cuya respetada experiencia pedagógica en Artes y Oficios era reconocida mundialmente. Que suvenida a la capital se debiera al influjo del gobierno colombiana indica que no existía una completa satisfacción con los centros educativos similares que funcionaban en Bogotá, como el taller Modelo o su continuadora, la Escuela de Artes y Oficios, y mucho menos los talleres de la Sociedad de Niños Desamparados y la Sociedad de San Vicente de Paúl". (p. 535).

Para su consulta en físico se encuentra en el Centro Histórico Salesiano Inspectorial ubicado en la Carrera 5ª No. 8 – 36.

MÓNICA S. JIMÉNEZ OSORIO
CENTRO HISTÓRICO SALESIANO INSPECTORIAL
Carrera 5ª No. 8 – 36 (Sede Colegio Salesiano de León XIII)
memoriahistorica@sdbcob.org - Cel. 3112569505

RESEÑA

Por: Wilfer Cardozo sdb

El libro “Las escuelas de artes y oficios en Colombia 1860 – 1960” tiene varios autores, uno de ellos es Alberto Mayorga Mora, sociólogo y magister en Historia de la Universidad Nacional de Colombia. Investigador. Entre sus obras están Cabezas duras y dedos inteligentes (Premio nacional de Historia, Colcultura, 1997), De la energía de Prometeo a la forja de Vulcano (2013).

Otra es Ana Cielo Quiñonez Aguilar, diseñadora industrial de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. Magíster en Historia Latinoamericana de la Universidad Internacional de Andalucía, en Huelva, España. Una de sus obras es Reflexiones en torno a la artesanía (2003).

También Gloria Stella Barrera Jurado, diseñadora industrial de la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Especialista en Política Social. Mejor Promedio Doctorado en Estudios Ambientales y Rurales (2012). Pontificia Universidad Javeriana.

Y Juliana Trejos Celis, diseñadora industrial de la Pontificia Universidad Javeriana (2005). Ganadora de la beca de Colciencias del Programa Jóvenes Investigadores e Innovadores año 2006 y 2007.

“Las escuelas de artes y oficios en Colombia” expone la aparición e implementación de éstas desde una dinámica cronológica, desde el impacto económico y cultural en la sociedad, desde el protagonismo y compromiso de Estado y las comunidades religiosas para que este proyecto educativo se desarrollara y respondiera a las necesidades de la época y desde la influencia de Europa, especialmente de Francia e Italia representada en los maestros provenientes de allí, que lideraron esta escuelas durante un siglo.

También recoge los logros y dificultades presentadas a nivel económico, académico, locativo, político, social y cultural. Rescata de manera importante el papel de los Hermanos Lasallistas y la Comunidad Salesiana, como pioneros de la

enseñanza de las artes y oficios, así como una identidad propia de gran valor en la formación de sus estudiantes.

Las escuelas de artes y oficios establecen las bases de una educación técnica y abren el camino hacia el uso del elemento tecnológico y la formación en ingenierías.

Una vez relacionada la temática del libro, es preciso hacer tres consideraciones sobre las cuales es primordial detenerse:

- “La escuela de artes y oficios educó artesanos y fomentó el conocimiento específico en un oficio, pero perdió trascendencia desde la segunda mitad del siglo XX”.
- “La escuela de artes y oficios como estrategia de inserción social y laboral para mejorar la calidad de vida”.
- “La escuela de artes y oficios como una oportunidad para descubrir la vocación”.

Con estas premisas, las escuelas de artes y oficios se constituyeron en centros importantes de formación técnica, donde los artesanos fueron actores destacados que pusieron en juego todas sus habilidades en el oficio especializado y desplegaron su creatividad en la elaboración de objetos representativos. Fue por así decirlo la época de las luces para el desarrollo de estas escuelas, pero no fue así después de la segunda mitad del siglo XX.

Fue evidente la fuerza que se dió al conocimiento teórico práctico de un oficio específico, enfatizando en la mano de obra calificada, por ello a partir de la expedición de leyes y decretos se plantearon planes de estudio en carpintería, ebanistería, tipografía, encuadernación, fotograbado, herrería, mecánica, electrónica, sastrería, zapatería, apicultura, calderería, talabartería, fundición de metales, motores, pintura, ayudante de ingeniero.

Un aspecto favorable para la implementación de estas escuelas fue el apoyo comprometido por parte del Estado, que en sus inicios prodigó todos los elementos necesarios como las locaciones, la compra de herramientas de trabajo, adquisición de equipos y el pago de los maestros, traídos en su mayoría de Europa. Además, las escuelas se fortalecieron significativamente bajo la dirección de los Hermanos Lasallistas y la Comunidad Salesiana. Estas alianzas garantizaron la continuidad de su funcionamiento.

Sin embargo esta época dorada donde se contó con el apoyo estatal se fue desvaneciendo desde 1930, cuando cayó el gobierno conservador, fue aquí donde el patrocinio tanto político como financiero también disminuyó notablemente, hecho que fue aprovechado por la Sociedad de Ingenieros para redireccionar la formación que se venía adelantando en las escuelas de artes y oficios, liderando una fusión de algunos de estos centros de formación técnica, ya que se tejían situaciones oscuras alrededor de las escuelas porque eran vistas con celos profesionales y con intereses económicos.

Con el cierre del Instituto Técnico Central ITC y la fundación de la Universidad Industrial de Santander UIS, se niega el protagonismo a los artesanos y a la formación técnica, ya que no cabían en lo proyectado con respecto a las nuevas ingenierías. Los maestros fueron sustituidos por ingenieros graduados.

La segunda consideración abordada inicialmente es ver la escuela de artes y oficios como estrategia de inserción social y laboral para mejorar la calidad de vida, probablemente los autores no lo divisaron desde esta perspectiva, pero se puede deducir del arduo trabajo realizado por los maestros y los niveles de exigencia con sus estudiantes. Por ello en cada una de las escuelas como la de Medellín, Bogotá, Bucaramanga, Cali, Ibagué, se destaca un régimen de cumplimiento de deberes tanto de profesores como de discípulos. Situación que respalda indiscutiblemente la preparación y el dominio del oficio en particular, es decir mano de obra calificada capaz de competir en el entorno social y económico del momento.

Se menciona como desde las escuelas de artes y oficios se prodigó la regeneración de jóvenes y la capacitación de niños desamparados, además de la especialización en oficios de otros estudiantes que acudieron a estos centros de formación. Las escuelas en su laboriosidad rescataron la dignidad de la clase obrera y generaron desarrollo, como lo afirmó Haeusler. Es así como aquellos jóvenes que

recibían esta educación técnica pusieron al servicio de su entorno los productos que hacían, posicionando a las escuelas y convirtiéndolas en proveedoras exclusivas de lo que los estudiantes creativamente elaboraban para suplir los pedidos a sus clientes.

Es muy probable que aquellos egresados de las escuelas técnicas se hayan ubicado en un lugar distintivo dentro de la cadena de producción y comercio, ya que muchos después de recibir su formación se agregaron a las escuelas como maestros y otros presumiblemente hayan creado talleres de tipo familiar con el objeto de ofrecer sustento a su familia para mejorar su calidad de vida. Aprovecharon la formación para el trabajo. Es seguro que quienes se formaron en las escuelas de artes y oficios, no pasaron desapercibidos en la sociedad de la época, porque su preparación tenía un sello característico y más aún si provenía de los talleres de las comunidades religiosas.

Un ejemplo del impacto en la inserción social y laboral fue la de la Familia Martínez Leiva, quienes, habiendo recibido formación con los Salesianos, desarrollaron sus habilidades en el arte de la encuadernación y guardando la tradición enseñaron el oficio de generación en generación, tanto a mujeres como a hombres de la familia. De esta manera se despertó en ellos el gusto por los libros, fue así como uno de ellos se convirtió en librero y encuadernador a la vez.

“La escuela de artes y oficios como una oportunidad para descubrir la vocación”, en esta última consideración es conveniente dar el valor a la formación técnica ofrecida especialmente desde los Hermanos Lasallistas y los Salesianos, ya que el ambiente, la calidad de la enseñanza y aprendizaje en el oficio y las reglas que establecían las relaciones entre maestros y aprendices, favoreció esa posibilidad

de sorprenderse con los nuevos conocimientos, de compenetrarse con el oficio especializado, de imprimirle su sello personal a los objetos que producía, de experimentar felicidad y realización con el dominio de sus saberes como resultado de una formación técnica recibida a conciencia, con esfuerzo no sólo personal sino de los padres; es decir, aquí se conjugan tantos elementos facilitadores que ha sido inevitable que los estudiantes no pudieran identificarse con la formación técnica desde la espiritualidad de los lasallistas o la salesiana.

Los estudiantes al ingreso de las escuelas técnicas manifestaban desde un principio su interés por uno de los oficios y en él se hacían especialistas. Ante esta realidad la pedagogía salesiana se hizo visible en la motivación a sus aprendices ya fuera con condecoraciones, con oportunidades para participar en eventos, con propinas y con exposición de los trabajos realizados. El carisma de los Hermanos Lasallistas también se fijó en sus estudiantes, destacándose en ellos la ética por el trabajo y la cualificación de su oficio.

Finalmente, cabe puntualizar algunas conclusiones derivadas de esta reflexión. Los convenios entre Estado e Iglesia favorecieron la incursión de las escuelas técnicas en Colombia, pero los cambios de tipo político fueron liquidando el impulso a la formación técnica. La organización y el elemento pedagógico de las escuelas de artes y oficios permitió la cualificación de la mano de obra en los trabajos especializados, los artesanos perfeccionaron su arte haciéndose competentes y las escuelas técnicas dieron apertura a la inserción laboral y social de los estudiantes allí formados.

Se infiere entonces que los aprendices una vez egresaron de las escuelas y desde el ejercicio de su oficio, progresaron en el sentido económico y de sus condiciones de vida personales y familiares, ya que la educación recibida les permitió hacer lo de su sustento. No sólo se estudia un arte por cumplir un requerimiento de tipo académico, sino que se apropia todo un oficio desde las motivaciones y el deseo de realización puesto en la calidad de lo que se hace, en este caso en los productos elaborados para ponerlos al servicio de la clientela que tenían las

escuela. Siguiendo con un estudio minucioso sería posible indagar un poco más con respecto al quehacer de aquellos egresados de las escuelas de artes y oficios y así poder verificar la cosecha de toda esa semilla formativa sembrada hasta la primera mitad del siglo XX. Comprobar el efecto multiplicador de la tarea realizada desde las escuelas técnicas.